

CÓMO TENER CONVERSACIONES EVANGELÍSTICAS INTENCIONALES

POR TODD MORR



WWW.MISSIONALMADESIMPLE.COM

CÓMO TENER CONVERSACIONES EVANGELÍSTICAS INTENCIONALES

El simple hecho de pasar tiempo con no cristianos, a pesar de que esa es una forma de amarlos y bendecirlos tangiblemente, no es lo que significa ser misional y no es completamente cómo somos llamados a vivir como discípulos de Jesús. Parte de nuestra identidad como discípulos es también ser testigos, embajadores y proclamadores de Jesús.

¿Se trata de algo que solo evangelistas extrovertidos o cristianos bien capacitados deben hacer? No, es para todo cristiano. ¿Se trata de algo que debería hacerse ocasionalmente, en momentos y lugares especiales? No, es algo que debería suceder con frecuencia, de diferentes maneras, a lo largo de las interacciones cotidianas de nuestras vidas: en el trabajo, en la escuela, en el vecindario, en el gimnasio, en las actividades deportivas y extracurriculares de nuestros hijos, etcétera.

Entonces, ¿cómo podemos aprender a hacerlo y ayudar a la gente de nuestras iglesias para que aprendan a tener conversaciones intencionales sobre el evangelio durante comidas, en fiestas, en su descanso para almorzar, mientras están en el parque, en un evento deportivo o un concierto con amigos? Permítame proponer algunos principios sencillos y un proceso simple para el cual creo que Dios nos ha dado a todos la capacidad de hacerlo efectiva y fructíferamente.

Estos principios son complementarios y funcionan juntos con el tiempo para que nuestras relaciones con los no cristianos avancen hasta el punto en que se convierten en una amistad de confianza. También se edifican mutuamente con el tiempo para profundizar cada vez más en la historia de la persona, en la historia de Dios y, eventualmente, para presentar con claridad a Jesús como la respuesta a la necesidad suprema de la vida de cada persona.

Recuerde que estas cosas se edifican mutuamente con el tiempo. Para algunos, ese progreso podría ser lento, mientras que para otros es rápido. Lo importante es que hagamos inversiones consistentes en las vidas de otras personas y seamos intencionales respecto al tiempo que pasamos con ellos y cómo entablamos las conversaciones con ellos.

SERVIR/BENDECIR

Mientras profundizamos en nuestras relaciones con otras personas, ya sean estas recién conocidas o antiguos vecinos, siempre buscamos maneras regulares y tangibles para servir y bendecir. Estas podrían incluir un amplio rango de acciones, tanto grandes como pequeñas: llevarle a un compañero de trabajo su café o bocadillo favorito; invitar a un compañero de trabajo o vecino a desayunar o almorzar; ayudar con algún arreglo en la casa, bendecir a través de regalos por cumpleaños, aniversarios y Navidad; ofrecer cuidar a los niños para que una pareja agotada pueda salir en una cita romántica; etcétera. Cuando servimos y bendecimos consistentemente de estas maneras, eso construye la confianza y provee oportunidades regulares para tener conversaciones de calidad.



SU HISTORIA

Ya sea que tengamos cinco minutos antes del trabajo, 10 minutos para conversar en el vecindario, una media hora en el almuerzo, 20 minutos después de hacer deporte o 90 minutos en el partido de fútbol de nuestro hijo, siempre tenemos la oportunidad de llevar las relaciones a un nivel más profundo. Para lograrlo, tenemos que amar lo suficiente a las personas como para tener la motivación de procurar conocer sus historias.

Y esto lo hacemos por medio de MUCHAS preguntas genuinas y al ser buenos para escuchar. Cuando hagamos buenas preguntas y escuchamos bien a otros, sabremos cómo podemos servirlos de manera tangible, sabremos qué preguntas podemos hacer después para profundizar aún más en su historia y empezaremos a oír las razones por las que están distantes de la iglesia y distantes de Dios.

NUESTRA HISTORIA

Cuando entablamos una conversación con la gente, hacemos buenas preguntas y escuchamos atentamente, siempre habrá partes de su historia que se conecten con la nuestra. Aquellas conexiones pueden surgir en la forma de semejanzas o contrastes con nuestra historia. Ellos crecieron en una ciudad grande. Nosotros crecimos en una ciudad grande o una pequeña aldea. Ellos crecieron en una familia poco numerosa. Nosotros crecimos en una familia poco o muy numerosa. A ellos les encanta jugar deportes. A nosotros nos encanta jugar deportes o no nos gustan los deportes, pero tenemos otro tipo de pasatiempos.

Siempre habrá algún parecido o contraste, lo que significa que SIEMPRE tendremos oportunidades para hablar sobre nuestra historia y hacer conexiones entre nuestra historia y la suya. Cuando esto sucede, se construye la confianza y esto permite que seamos conocidos por ellos, tal como ellos llegan a ser conocidos por nosotros. Recuerde, esto sucede con el tiempo y después de muchas conversaciones: 10 minutos en el trabajo hoy, 30 minutos después del trabajo la próxima semana, una hora mientras comemos algo antes del partido de fútbol del domingo la semana siguiente, 30 minutos en el almuerzo dos semanas después. Hacemos más y más preguntas. Nos sumergimos más y más profundamente en su historia. Compartimos detalles cada vez más profundos de nuestra historia.

LA HISTORIA DE DIOS

Cuando alcanzamos un nivel más profundo en la historia de la otra persona y compartimos más profundamente nuestra historia, siempre habrá un aumento en las oportunidades ya sea para preguntarles sobre temas espirituales de una manera natural o de hacer conexiones espirituales con nuestra propia historia de un modo natural. Podría implicar que preguntemos o dialoguemos sobre nuestra participación en la iglesia. Compartimos las cosas que nuestra iglesia o Comunidad Misional realizan para bendecir a la ciudad, para bendecir al vecindario, para ayudar a las madres solteras, para proveer para las familias en pobreza, para cuidar de los vecinos enfermos, etcétera.

También podríamos preguntarles si podemos orar por ellos o conversar sobre el papel que juega la oración en nuestras vidas, nuestras familias o los detalles prácticos de la vida. Podría conectarse con la manera en que abordamos el trabajo, el matrimonio, la crianza de los hijos, las finanzas, la jubilación, las vacaciones, etcétera. Cuando esto suceda, lo hará en el contexto de



relaciones que son profundas, seguras y de confianza, relaciones en las que el amor ha sido expresado de maneras generosas y tangibles.

JESÚS EL HÉROE

Cuando las relaciones crecen y se profundizan en las maneras descritas anteriormente, siempre avanzarán hacia las oportunidades espirituales, cuando existe amor e intencionalidad regulares. Y ese desarrollo proveerá más oportunidades para hablar claramente sobre Jesús, el héroe de la historia de Dios. Habrá oportunidades para dialogar sobre cómo Jesús cambió nuestra vida, por qué necesitaba que Jesús la cambiara y cómo Él puede cambiar también sus vidas. Compartimos cómo Él es la respuesta para las partes rotas de sus historias, cómo Él es el único camino para restaurar la relación con Dios y cómo Él es el único que puede proveer la vida eterna que Dios había destinado para las personas.

BUENAS PREGUNTAS

En este punto, probablemente usted piense: «¿Cuáles serían algunas buenas preguntas genuinas que pudiera hacer regularmente a otras personas para conocer sus historias? ¿Podrían darme algunos ejemplos?» A continuación, se encuentran algunas de ellas y estoy seguro de que a usted se le ocurrirán muchas otras de ese estilo.

- Cuénteme sobre su familia. ¿Dónde creció? ¿Cómo fue su niñez? (En la ciudad, en los suburbios, en zonas rurales, clase media, estratos más bajos, etcétera).
- ¿Cómo era su relación con sus padres durante su niñez y juventud? ¿Con sus hermanos? ¿Con sus amigos? ¿Con sus maestros y entrenadores?
- ¿Cuáles fueron algunas personas que influyeron en su vida durante la niñez y la juventud? ¿Por qué?
- ¿Cómo le gustaba pasar el tiempo cuando era joven? ¿Cuáles son algunas de sus actividades favoritas? ¿Cuáles son los lugares a donde más le gusta ir?
- ¿Cuáles son sus mejores recuerdos de la primaria, la secundaria y el bachillerato?
- ¿Cómo fue su experiencia en la universidad? ¿Fue buena o mala?
- ¿Cuáles cree que han sido las experiencias más impactantes en su vida?
- ¿Cuáles han sido sus mejores y peores trabajos?
- ¿Cómo le gusta pasar sus días libres, los fines de semana, sus vacaciones?
- ¿Cuáles son los mejores lugares a los que ha viajado? ¿Por qué?
- ¿Le gusta leer? ¿Qué libros prefiere? ¿Qué le gusta ver en la televisión? ¿Qué música le gusta?
- ¿Qué hace para ejercitarse o cómo trata de mantenerse saludable?

Usualmente, independientemente de cuál sea su respuesta a cualquier pregunta, usted siempre puede darle seguimiento y preguntar «por qué» dijeron tal o cual cosa o pedirles que le cuenten más sobre el tema. «¿Podría contarme más sobre eso?» O: «Me gustaría oír más sobre eso». Estas preguntas de seguimiento con frecuencia le ayudarán a tener una mirada más profunda en su corazón y una comprensión más profunda de su historia.



CÓMO PROCLAMAMOS A JESÚS

En la gráfica que se encuentra a continuación, usted verá cómo las flechas se mueven en un patrón circular. Esto simplemente comunica que nuestras conversaciones y relaciones con la gente son procesos continuos. Se dan con el tiempo. Se desarrollan y profundizan con el tiempo. Nuestras relaciones con la gente se crean a partir de muchas, muchas conversaciones... a veces cortas y otras veces largas. Cuando profundizamos y se construye una mayor confianza y amistad, esto permitirá que tengamos conversaciones espirituales significativas sobre sus vidas y sobre nuestras vidas.

Esto es lo que se describe visualmente en el centro del círculo, que, a través de que constantemente sirvamos y procuremos conocer las historias de otras personas, nuestras relaciones avanzarán del punto de conocer a una persona para llegar a tener familiaridad y después construir una amistad de confianza, de modo que, ojalá, se conviertan en discípulos y amigos de Jesús.

